



El orden de las cosas



En uno de sus habituales paseos matutinos, un anciano y experimentado maestro se detuvo junto con sus alumnos en un claro del bosque, saco de su alforja un frasco de cristal y una docena de piedras.

Despacio y cuidadosamente colocó las piedras dentro del frasco, de una en una, hasta que no cupo ninguna más. Entonces preguntó a los alumnos: - ¿Está lleno el frasco?

El grupo contestó afirmativamente. Con una sonrisa en la cara, el maestro sacó un saquito de gravilla y comenzó a verterla sobre las piedras. A la vez, agitaba el frasco para que la grava fuese ocupando los huecos libres entre las piedras. Cuando ya no pudo poner más grava en el frasco, volvió a preguntar: - ¿Está lleno el frasco? En esta ocasión, los pupilos respondieron: - Probablemente, no. El maestro respondió con una sonrisa de complicidad. Sacó en esta ocasión un saquito de arena, y comenzó a echarla sobre las piedras y la grava, relleno fácilmente todos los espacios. De nuevo realizó la misma pregunta, a la que el grupo contestó con toda seguridad: - No. Entonces, nuevamente introdujo su mano en la alforja y esta vez extrajo una botella con agua, vertiendo el líquido sobre el frasco con piedras, grava y arena, hasta que el agua alcanzó el borde. En ese momento miró a sus alumnos y dijo: - Bien, ¿qué sacamos en claro de todo esto? Uno de ellos respondió: - La conclusión es que no importa como de ocupados estemos, si trabajamos duro y nos esforzamos siempre podremos hacer un poco más de lo que hacemos ahora. - Esa es una conclusión no solo errónea sino peligrosa. Respondió el maestro. - ¿A dónde nos lleva? ¿Nos conduce claramente a la felicidad?. No queridos alumnos. La verdadera enseñanza que podemos extraer es que si no metemos las piedras en el frasco al principio, luego ya no habrá manera de hacerlo. ¿Cuáles son las piedras en vuestra vida? ¿Tus hijos, tus amigos, tus sueños, tu salud, la persona amada? ¿o son tu trabajo, tus reuniones, tus viajes de negocio, el poder o el dinero?, ¿Perfeccionar la formación? ¿Disfrutar en el trabajo?... La elección es tuya. Una vez te hayas decidido, pon esas piedras primero. El resto encontrará su lugar. Si no dedicáis parte del tiempo a poner las metas principales por delante de lo demás, entonces estaréis usando vuestro tiempo para cosas menos importantes.

PISTAS PARA LA LITURGIA

02 T. Ordinario (15-01-17)

1ª Lectura: Isaías 49,3.5-6 **Salmo:** «Aquí estoy, señor, para hacer tu voluntad» **2ª Lectura:** 1 Corintios 1,1-3 **Evangelio:** Juan 1,29-34 «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»

No nos gusta hablar de pecado, de culpa... parece que son palabras que no están de moda; sin embargo Jesús quiere hacer nuevas todas las cosas, y nos hace ver que estas palabras no están relacionadas con tristeza, sino más bien todo lo contrario, están relacionadas con llevarnos a la alegría, quitar el pecado, es salir de la oscuridad para acogernos en la luz, es quitar desesperanzas, malentendidos, inhospitalidad, para vivir en la verdadera **hospitalidad**, en la verdadera vida.

Conversión de San Juan de Dios (20-01-17)

1ª Lectura: Romanos 6,3-11 **Salmo:** «Oh Dios, erza en mí un corazón puro» **Evangelio:** Juan 3,1-8 «Hay que nacer del Espíritu»

Siempre se ha tenido en la Orden Hospitalaria esta fecha de la Conversión como el signo testimonial por excelencia de la llamada de Dios a Juan Ciudad, para que iniciara el nuevo camino trascendente hacia el Juan de Dios generoso y sacrificado en pro de los pobres y enfermos.

03 T. Ordinario (22-01-17)

1ª Lectura: Isaías 8,23b-9,3 **Salmo:** «El Señor es mi luz y mi salvación» **2ª Lectura:** 1 Corintios 1,10-13.17 **Evangelio:** Mateo 4,12-23 «Vino a Cafarnaúm para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta Isaías»

Nos volvemos a encontrar con otra de esas palabras que no gustan, 'conversión'; pero es que hay que vivirlo para comprenderlo, se trata de un proceso, de cambio, de pasar de la inhospitalidad a la hospitalidad, para empezar de nosotros mismos, es acogernos por dentro, barrer aquello que no nos permite vivir alegres. Y en ese proceso de ir convirtiéndonos poder encontrarnos con reino, que ya está pero todavía no. Jesús sabe que somos muy despistados para estos cambios, por ello está tocando constantemente a la muerte e invitando a la conversión, depende de nosotros el querer seguirle en esta aventura.

Nuestra Señora de la Paz (24-01-17)

1ª Lectura: Isaías 9,1-3.5-6 **Salmo:** «El Señor anuncia la paz al pueblo» **Evangelio:** Lucas 1,26-38 «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo»

Con inmenso gozo honramos en este día a María, Ntra. Sra. de la Paz, la que fue protectora continua de San Juan de Dios llamada por él la siempre entera, honrada muy de continuo por el rezo del rosario, le ha ido muy bien con el rezo del rosario y lo rezaría siempre que le fuera posible.

04 T. Ordinario (29-01-17)

1ª Lectura: Sofonías 2,3;3,12-13 **Salmo:** «Dichosos los pobres en el Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» **2ª Lectura:** 1 Corintios 1,26-31 **Evangelio:** Mateo 5,1-12ª «Dichosos los pobres de espíritu»

Muchas veces estamos como perdidos, buscando la felicidad en lugares que no son adecuados, creo que Jesús debió percatarse de nuestro despiste y por eso nos habló de las bienaventuranzas. No se trata –como nos hacen creer- de tener poder, fama, riquezas,... se trata de saber amar y ser amado. La felicidad no se consigue con la mejor casa, coche, y cualquier cosa material, sino con amor (si no tengo amor nada soy), y cuando hay amor, incluso el sufrimiento se vive de otra forma, el amor no nos quita el sufrimiento, en todo caso nos ayuda a vivirlo. Pienso que las bienaventuranzas son como las normas de hospitalidad que deberíamos tener en nuestros hogares.